C U A D E R N O S

DE

ÁGORA



Números 53-56 Marzo-junio 1961

COLABORAN.—Manuel Alcántara, M.ª Victoria Atencia, Fausto Botello, Joaquín Caro Romero, Aquilino Duque, Julio Alfredo Egea, Medardo Fraile, Mª de los Reyes Fuentes, Antonio Gala, José Carlos Gallardo, M. García Viñó, Luis de Góngora, Rafael Guillén, Luis Jiménez Martos, José G. Ladrón de Guevara, Concha Lagos, José G. Manrique de Lara, Manuel Mantero, Julio Mariscal, Carlos Murciano, Vicente Núñez, Fernando Quiñones, José M.ª Requena.

"Telón de Ágora" por Medardo Fraile. "Crítica de libros" por Luis Jiménez Martos y Manuel Mantero.

SUMARIO

Páginas

UNA NUEVA POESÍA ANDALUZA, *Manuel Mantero* 3
CARTA A DON LUIS DE GÓNGORA, *Jiménez Martos* 5
ANDALUCÍA Y LOS ANDALUCES (Sonetos), *Luis de Góngora* 8
AUTORRETRATO, *Luis de Góngora*..... 10
LUIS DE GÓNGORA (mascarilla) 11
ARTE POÉTICA, *Luis de Góngora* 12
BULEVAR, *Manuel Alcántara* 14
ELEGÍA POR UN NIÑO, *María Victoria Atencia*.. 15
RETORNO A LA INFANCIA, *Fausto Botello*..... 16
POR UN NIÑO VIVO, *Joaquín Caro Romero* 17
LA ENTREGA DE UN PASADO, *Aquilino Duque*.. 19
¿HASTA CUÁNDO...?, *Julio Alfredo Egea* 20
DE LA MUERTE, *María de los Reyes Fuertes*..... 21
POEMA, *Antonio Gala* 23
DESPEDIDA, *José Carlos Gallardo* 24
POEMA, *M. García Viñó* 25
UN TIEMPO PARA EL AMOR, *Rafael Guillén*.... 26
DECLARO, *José G. Ladrón de Guevara* 28
AMANECER, *Concha Lagos* 30
MIGUEL, *José G. Manrique de Lara*..... 32
A. E., *Manuel Mantero* 34
LA SIEGA, LA TRILLA, *Julio Mariscal* 36
LAS HORMIGAS, *Carlos Murciano* 37
RESURRECCIÓN DE LA ESPERANZA, *Vicente Núñez* 39
COMO LA LUZ, *Fernando Quiñones* 40
LA GUERRA, NO, *José María Requena* 41
«TEMA FUNDAMENTAL», LIBRO FUNDAMENTAL, *Medardo Fraile* 43
LA CITA, *Mariano Roldán* 47
TIERRA SOLEDAD, *Felipe Sordo* 48
BUSQUEMOS LO MEJOR, *Rafael Soto Vergés* 49
LOCO CON EL MISMO TEMA, *José Luis Tejada*.. 51
EXTRAÑA JUVENTUD, *Julia Uceda* 52
TELÓN DE ÁGORA, *M. F.* 53
CRÍTICA DE LIBROS, *L. J. M.* y *M. M.* 56

Toda la correspondencia a

CONCHA LAGOS

José Antonio, 31-Madrid
Teléfs. 247 06 83 y 222 89 70

C U A D E R N O S

DE

ÁGORA



Números 53-56 Marzo-junio 1961

EDITA

CONCHA LAGOS

Director: EMILIO GONZÁLEZ NAVARRO
Subdirector: MEDARDO FRAILE

CONSEJO DE REDACCION

GERARDO DIEGO
JOSÉ GARCÍA NIETO
JOSÉ HIERRO
JORGE CAMPOS

Depósito legal: M. 3170.—1958.

GRÁFICAS ORBE, S. L.—Padilla, 82.

UNA NUEVA POESIA ANDALUZA

Con motivo del cuarto centenario del nacimiento de Góngora, Ágora, a modo de homenaje al gran poeta cordobés, ha querido dedicar este número a la nueva poesía que se escribe en las tierras andaluzas. Los mejores homenajes son aquellos que se hacen trabajando. Sea este número la sonrisa más propia, el recuerdo actuante, y Don Luis no se arrepienta de su descendencia. El tiempo dirá.

De nuevo hay que contar con los andaluces en la hora de la poesía. Años han pasado en que el Sur no enriquecía el bagaje poético español con sus indeclinables artículos, que no sólo—ni siempre—están fabricados de gracia y levedad. Después de aquella aplastante mayoría andaluza de la Generación del 27, los poetas meridionales se borraron del mapa. Mejor dicho, su poesía. Tanta riqueza parece que ocasionó una posterior indigencia, conformes todos en recorrer las esplendideces de un Lorca, un Alberti o un Aleixandre. Pocos poetas andaluces cuentan en el horizonte de la poesía española de los años 40. Trasiegan individualmente, a solas, pero con la íntima esperanza de un resurgir que hoy es, para bien o para mal, justa realidad.

Desde 1950 sucede que algunos jovencísimos poetas, faltos de asideros, medio golfillos del cantar poético, comienzan a editar y rellenar revistas. Dos de ellas abrieron brecha: *Alcaraván* y *Platero;* las dos de la provincia gaditana. No se puede negar a Cádiz este anunciamiento. Fueron los bautistas de un movimiento que ya gravita en la poesía de España; que convive con otras poesías en una armonía superadora de localizaciones geográficas o mentales. Una vez alcanzado el nivel exigido (lo difícil es alcanzarlo), todas las poesías aparecen como válidas, son una sola. Las diferencias las aportan los mismos poetas.

Pues sí, desde 1950 a 1960—con la curva de elevación hacia 1955—múltiples revistas surgen en Andalucía. Generalmente no les hacen mucho caso en el resto de España, pero las vocaciones van cristalizando y el tiempo, inexorable, selecciona a los poetas que han de quedar. Hoy es lícito hablar con justicia de un movimiento andaluz diferenciado du-

rante esos años, y que ha dado los nombres actuales. Ya cada poeta caminará por su propia exigencia, sin peones, aunque con el asentimiento de un público soleado, caliente, incompatible juez de cada fruto personal. Muchas revistas en esos años (quedarán dos o tres). Nombremos algunas. En Cádiz, *Platero, Alcaraván, Caleta, Madrigal, El gorrión;* en Córdoba, *Arkángel, Alfoz, Revista de Mediodía;* en Huelva, *La niña;* en Jaén, *Aljaba;* en Málaga, *Caracola;* en Sevilla, *Guadalquivir, Aljibe, Ixbilah, Rocío.* Al lado de las revistas, las colecciones de libros: "Caleta", "Alcaraván", "Arkángel", "Caracola", "Meridiano", "Cuadernos de poesía", "A quien conmigo va", "La nube y el ciprés", "Veleta al Sur", "Ixbilah", "Guadalquivir", "Arrecife".

Existe, coherente, una *manera* andaluza; no hablo de poesía andaluza más que convencionalmente. Todas las poesías son una. Pero sí hablo de poetas andaluces sin convencionalismos de ninguna clase. Mi deseo es que cada poeta crezca en calidad y en exigencia. Las *maneras* pueden servirnos para asistir a un banquete o para llevarnos—como en el soneto de Góngora—a las muchachas "de calle". Pero cuando llega la hora de interpretar la vida, a solas o con los demás (¡si es la misma cosa!), es necesaria la voz. En el principio fué el verbo y en el final también lo será.

MANUEL MANTERO

CARTA A DON LUIS DE GONGORA

Mi admirado don Luis:

Como ignoro qué tal anda de memoria el otro mundo inicio esta epístola recordándole que hace cuatrocientos años—ya se han escrito versos desde entonces—, con las cordobesas calores de julio, ocurrió su señalado nacimiento. Andamos ahora de homenaje a V. m. y a su poesía. No se sorprenda, don Luis: homenaje. Sin aquel fervor juvenil del año de 1927, cuando unos cuantos muchachos poetas le quitaron a V. m. muchos años de encima; sin manifiestos ni "retornos" que ya sabe V. m. en lo que luego quedan, pero con la admiración debida que no por estricta es menos de señalar.

Los tiempos son muy otros. Sin embargo, porque la memoria de los vivos no es mala del todo y siente inclinación a la rutina, todo sea dicho, se habla de Góngora y, gloria suprema, se le discute. Esto le sorprenderá menos, don Luis. Discútenle quienes aseguran haber heredado a aquellos Lope y Quevedo que V. m. bien conoció; y casi por idénticos motivos. Dicen que es pecado grandísimo gustar del Polifemo *y las* Soledades *en el año de 1961, donde toda evasión de la realidad está prohibida bajo pena de no vigente, que es casi de infamia en esta corte, que lleva consigo ser reaccionario; y por reaccionario obstaculizador del progreso poético. Fíjese qué vueltas da la bola del mundo: V. m. fué escándalo de su época por saltarse elegantemente a la torera los límites de esa realidad, y ahora quien se salte esos límites huele a cadáver. De manera que esas dos obras suyas son para los más piezas bellísimas de museo, y pare ahí, pues no contienen* testimonio *alguno ni son humanas,* ni *eficaces, etc.*

No se me aflija V. m. en ese cielo de los poetas donde seguramente anda en armonía con sus enemigos, en mesa redonda, sin mezquindades de tres al cuarto. En el tercer siglo de su muerte le tocó sonreír gracias a los antedichos jóvenes que, como V. m. deseaba, quitaron la corteza a lo misterioso. No se enfade con los presentes. ¿Cree que iba

a pasar en balde este otro centenario? ¿Cree que no íbamos a procurar salirnos de la rutina? A ver si me explico, a ver si le alegro las pajarillas del alma y de todo su ser sin monumento en Córdoba todavía, gracias a Dios.

Voy a contarle algo. La otra tarde en el Ateneo de Madrid, ciudad donde tan desventuradamente le fué, unos cuantos poetas leyeron versos suyos para refrescarnos a todos la memoria. En medio de ellos estaba Vicente Aleixandre, que en lo físico tanto se parece a V. m., y la ilusión de que estuviese entre nosotros, al menos para mí, era perfecta. Sólo uno se atrevió *a leer unas octavas del* Polifemo. *¿Le vale este detalle? Los otros prestaron voz a sus poesías más claras—perdóneme si le molesto con estas distinciones—; buscaron los varios registros de su orquesta y pudimos percibirnos, volvimos a percibirnos, de que a su poesía, don Luis, no le falta ninguno, de que V. m. es como cien poetas en uno solo cuando tantas veces cien poetas no tienen el valor de la unidad. Era maravilloso oír—¿lo escuchó también acaso?—cómo lo verdaderamente del pueblo, los aguijones certerísimos de sus sátiras, la hechura melancólica de los endecasílabos, la delicadeza del amor, la revuelta sangre de la angustia y el clima de su época se contienen en su obra. Cada cual se arrimó al Góngora de su gusto, menos el que leyó de* Polifemo. *Era de asombro comprobar nuevamente cómo algunos de sus versos parecen escritos ahora, sí ahora, y qué largura, anchura, multiplicidad de paisajes, sorpresas exquisitas, pulidas y menos pulidas, hay en la obra de un clásico como V. m. Todavía colea por aquí el romanticismo, ¿sabe? Todavía se disfraza de otras cosas el muy ladino. Se combate toda retórica; pero ésta, don Luis, no está donde dicen que está; conque ya puede figurarse lo que pasa. Yo sentí, y no me considero solo en este sentimiento, mientras oía su recital, que la lección de este cuarto centenario de su primer vagido pudiera ser—si fantaseo que me perdonen el pecadillo—estimularnos a procurar respiraderos a la poesía, que asfixiaderos ya hay no pocos, por desgracia. Curarnos ante su obra de malhadadas parcialidades, escribir con menos decretos en la cabeza, aprender, en fin, a sumar tonos como cabalmente procuró V. m.*

Puedo asegurar, don Luis, que no me expreso así por boca de halago ni consuelo. ¿Qué consuelo necesita en su gloria? Ahí todo el tiempo es suyo, todo el ocio es suyo, y no tiene que pedir para comer al día siguiente. No sé por qué barrunto que entre V. m., Lope—el año de 1962 le "toca" centenario—y don Francisco de Quevedo seguirá haciendo chuflas en la amistad. ¡Bien que os reiréis viendo qué difícil es igualaros en poesía! No canten victoria. Algo ha de quedar para estos tiempos. Desde estos tiempos—no tengo otros—le escribo, paisa-

no y tocayo don Luis, en la confianza de que pronto haya más cercanía a V. m., una cercanía tal vez de jóvenes que vayamos a su obra no simplemente porque V. m. cumple siglos.

Recuerdos por ahí, a mayores y menores. Consérvese en la salud eterna y léanos de cuando en cuando. ¿Quién le escribirá cuando V. m. cumpla los quinientos? ¿Necesito decirle que yo no? Madrid, a 11 de julio del 1961.

Besa sus manos y su poesía,

LUIS JIMÉNEZ MARTOS

A CORDOBA

¡OH excelso muro, oh torres coronadas
de honor, de majestad, de gallardía!
¡Oh gran río, gran rey de Andalucía,
de arenas nobles, ya que no doradas!

¡Oh fértil llano, oh sierras levantadas,
que privilegia el cielo y dora el día!
¡Oh siempre gloríosa patria mía,
tanto por plumas cuando por espadas!

¡Si entre aquellas rüinas y despojos
que enriquece Genil y Dauro baña
tu memoria no fué alimento mío,

nunca merezcan mis ausentes ojos
ver tu muro, tus torres y tu río,
tu llano y sierra, oh patria, oh flor de España!

AL ANDALUZ

HERMOSAS damas, si la pasión ciega
no os arma de desdén, no os arma de ira,
¿quién con piedad al andaluz no mira,
y quién al andaluz su favor niega?

En el terreno, ¿quién humilde ruega,
fïel adora, idólatra suspira?
¿Quién en la plaza los bohordos tira,
mata los toros, y las cañas juega?

En los saraos, ¿quién lleva las más veces
los dulcísimos ojos de la sala,
sino galanes de el Andalucía?

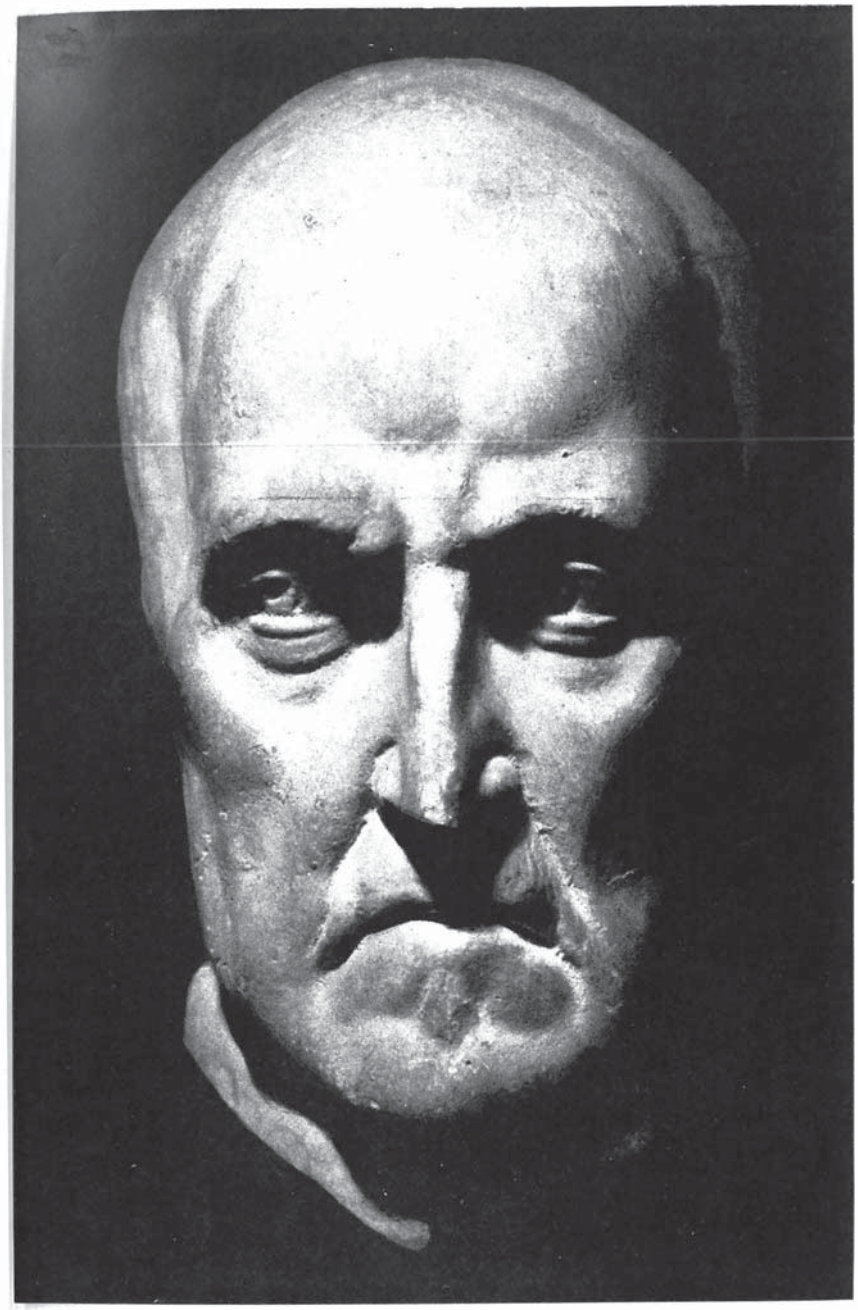
A ellos les dan siempre los jüeces,
en la sortija el premio de la gala,
en el torneo de la valentía.

[AUTORRETRATO]

(FRAGMENTO)

HANME dicho, hermanas,
que tenéis cosquillas
de ver al que hizo
a *Hermana Marica.*
Porque no mováis
él mismo os envía
de su misma mano
su persona misma:
digo su aguileña
filomocosía,
ya que no pintada,
al menos escrita;
y su condición,
que es tan peregrina
como cuantas vienen
de Francia a Galicia.
Cuanto a lo primero,
es su Señoría
un bendito zote
de muy buena vida,
que come a las diez
y cena de día,
que duerme en mollido
y bebe con guindas;
en los años mozo,
viejo en las desdichas,
abierto de sienes,
cerrado de encías;
no es grande de cuerpo,
pero bien podría
de cualquier higuera
alcanzaros higas;
la cabeza al uso
muy bien repartida,
el cogote atrás,
la corona encima;
la frente espaciosa,
escombrada y limpia,
aunque con rincones,
cual plaza de villa;
las cejas en arco,
como ballestillas
de sangrar a aquellos
que con el pie firman;
los ojos son grandes,
y mayor la vista,
pues conoce un galgo
entre cien gallinas;
la nariz es corva,
tal, que bien podría
servir de alquitara
en una botica;
la boca no es buena,
pero, a mediodía,
le da ella más gusto
que la de su ninfa;
la barba, ni corta
ni mucho crecida,
porque así se ahorran
cuellos de camisa;
fué un tiempo castaña,
pero ya es morcilla;
volveránla penas
en rucia tordilla;
los hombros y espaldas
son tales, que habría,
a ser él san Blas,
para mil reliquias;
lo demás, señoras,
que el manteo cobija,
parte son visiones,
parte maravillas.

D. LUIS DE GÓNGORA



GÓNGORA

ARTE POETICA

CASO que fuera error ["Las Soledades"], me holgara de haber dado principio a algo; pues es mayor gloria en empezar una acción que consumarla.

¿HAN sido útiles al mundo las poesías y aun las profecías (que vate se llama al profeta como al poeta)? Sería error negarlo; pues, dejando mil ejemplares aparte, la primera utilidad es en ellas la educación de cualesquiera estudiantes de estos tiempos.

LA oscuridad y estilo intrincado de Ovidio (que en lo *de Ponto* y en lo *de Tristibus* fué tan claro como se ve, y tan oscuro en las *Transformaciones)*, da causa a que, vacilando el entendimiento en fuerza de discurso, trabajándole (pues crece con cualquier acto de valor) alcance lo que así en la lectura superficial de sus versos no pudo entender; luego hase de confesar que tiene utilidad avivar el ingenio, y eso nació de la oscuridad del poeta. Eso mismo hallará V. M. en mis *Soledades* si tiene capacidad para quitar la corteza y descubrir lo misterioso que encubren.

DE honroso, en dos maneras considero me ha sido honrosa esta poesía; si entendida para los doctos, causarme ha autoridad, siendo lance forzoso venerar que nuestra lengua a costa de mi trabajo haya llegado a la perfección y alteza de la latina.

HONRA me ha causado hacerme oscuro a los ignorantes, que ésa es la distinción de los hombres doctos, hablar de manera que a ellos les parezca griego; pues no se han de dar las piedras preciosas a animales de cerda.

SI deleitar el entendimiento es darle razones que la concluyan y se midan con su contento, descubierto lo que está debajo de esos tropos, por fuerza el entendimiento ha de quedar convencido, satisfecho.

EL fin del entendimiento es hacer presa en verdades, que por eso no le satisface nada, si no es la primera verdad..., en tanto quedará más deleitado, cuanto, obligándole a la especulación por la oscuridad de la obra, fuera hallando debajo de las sombras de la oscuridad asimilaciones a su concepto.

NO los confundió Dios a ellos [los hombres de Babel] con darles lenguaje confuso, sino en el mismo suyo ellos se confundieron, tomando piedra por agua y agua por piedra... Yo no envío confusas las *Soledades,* sino las malicias de las voluntades en su mismo lenguaje hallan confusión por parte del sujeto inficionado con ellas.

D. LUIS DE GÓNGORA

BULEVAR

(FRAGMENTO)

CONFIESO que ha llegado a preocuparme
la manera de ser de las semanas.

En el año 3000, sin ir más lejos,
importaremos nada.
Nos llamarán «antepasados».
(Una mala pasada.)

La vida seguirá, según parece.

Cuando otros anden por las ramas
de un árbol genealógico no ilustre,
seremos las semillas enterradas.
Y la pequeña historia, nuestra historia,
de sabida, olvidada.

Es cierto lo que digo y, sin embargo,
está bonita la mañana.

El bulevar es hondo como un pecho.
La ciudad de este entonces se me ensancha.

Pasan gentes distintas por la calle.
Cada uno va a lo suyo, que es la nada.

Pasan antepasados.
Hacen tiempo,
hasta que el tiempo los deshaga...

MANUEL ALCÁNTARA

ELEGIA POR UN NIÑO

DEJADO en este sitio
adonde nunca antes
me habían traído quienes
mi tiempo disponían,
con sus besos tapiando
su voz a mi sorpresa
en tan estrecha cuna
fuí entregado al sueño.

Estarán aguardándome
en vano donde siempre
las cosas en que entraba
mi diaria alegría,
pero mientras mi madre
pone en orden mi ropa
en sus armarios, tengo
frío aquí, y estoy solo.

Quienes penséis que a un niño
no le agobia la tierra
sabed cuánto me duele
la que sirvió a mi hechura,
y el recuerdo del último
desayuno en la casa
que aún me tiene una gota
endulzando los labios.

MARÍA VICTORIA ATENCIA

RETORNO A LA INFANCIA

DÍAS maduros, sazonados, cantan
su canción en mis labios.

Tengo la frente dorada por el sol
y me escuecen los años.

Afán de andar. Flecheros pinos hieren
mi cuerpo solitario.

Una nostalgia pequeñita pulsa
el arpa de mi llanto.

El niño que yo fuí, aquel que era
va siguiendo mis pasos,
viene tras mí, calca mis huellas, ríe
por el verde del campo.

¿Dónde mi voz, dónde mi sombra, dónde
mis tardes de verano
con niñas jubilosas y entrenzadas
frágiles como pájaros?

¿Y la comba del agua y el castillo
con su cielo en lo alto
y la ermitaña esquila deshaciendo
los rubores del Ángelus?

Hay un dolor muy mío en el paisaje
revivido que canto.
Tengo el alma en la infancia, porque un niño
me sonrió desde mi ayer lejano...

FAUSTO BOTELLO

POR UN NIÑO VIVO

¡Esta es la vez, oh Dios, que más te pido!

M. MANTERO.

TE pedí ayer, Señor,
por esos niños que domestican fuegos fatuos,
que inventan mediodías con arcángeles
y saben más de Ti que de otra cosa.
Te pedí ayer, Señor, por un barro legítimo...

Pero hoy, con la lengua encallecida por la súplica,
con el ceño dispuesto a jurar banderas blancas,
he de pedirte por un niño,
por un montón de clavos retorcidos,
por doscientas dieciséis alcayatas mal puestas.
Ya Tú sabes de la misa la media...
(Buenas ganas me dan de recoger el asco
en donde quepa
y escupirle a las aves en el pico.)

Este niño no entiende de torsos burilados,
ni de por qué es alegre una bicicleta.
Su sonrisa reclama oraciones compuestas
y hasta una caracola
para irse acostumbrando a los océanos.
Lástima no, eso nunca, preferible
cualquier vesania de ortopedia
o, en último término,
un girasol con música y hormigas,
un pandero, un traje de buzo...

Dios mío, Dios de todos,
esta es la vez que más te pido:

usa ya las trompetas de la resurrección,
resucítame muerto a este niño que vive,
a este niño que espera resoluciones tuyas
y un pellizco de ala en la osamenta.



JOAQUÍN CARO ROMERO

LA ENTREGA DE UN PASADO

ME has conducido hasta el amor
como si fuera niño y ciego: de la mano.
Me has puesto, sin decir una palabra,
sobre el pecho unos años de amargura;
y bien quisiera yo saber de dónde,
de dónde, amor, de dónde
surte esa negra historia de hombres muertos,
sangrientos besos escupidos
sobre cuerpos violados, noches blancas
del Neva al Elba, auroras rojas
entre las ruinas deshonradas
de una barroca ciudadela.

Quisiera conocer el peso exacto
de esta losa de plomo, de esta breve
presión intensa de tus dedos,
la proporción, en suma, de ceniza,
vino, rotos corales, perlas
enfermas desleídas en vinagre,
éxtasis, abandonos, traiciones
que resume tu vientre, que destila
tu vientre, y que recoge
sin perder una gota la áurea copa
cuyo dulce veneno me has brindado esta noche.

AQUILINO DUQUE

¿HASTA CUANDO...?

Homenaje a Velázquez.

ARCABUCES y caballos.
Carlos, felipes,
posando
¡tan serios! ¡Tan estirados!
Soñando
que todo el mundo lo ocupa
el corazón de un venado
o un tobillo nacarado.
¿Hasta cuándo...?

España grita y golpea
sobre un tambor desolado.
Aparecen en manada
bufones y jorobados.
España suda en la fragua de Vulcano
y delira coronada
de pámpanos.
Cobre de España que explota
en carambola de nardos.
El sol hila
la luna de los ganados
y niega noche.
Cereza
y oro, una infanta
laguna de verdes claros.

Arcabuces y caballos.
Carlos, felipes,
posando.
Una voz grita entre lanzas:
¿Hasta cuándo...?

JULIO ALFREDO EGEA

DE LA MUERTE

MUERTE, poetas, muerte.
Las campanas al viento de la vida
siempre tocan al grito de estos muertos.
Se nos entra la muerte por la casa
y dispara sus ondas como travieso amante,
o hace guardia a la puerta y nos guiña sus luces
—pretendiente constante, esperanzado
de sabernos seguros—,
y espera si de cerca o si de lejos
será mejor decirnos que no somos
sino trozo ideal para su fosa.

Leona que es la muerte en nuestra sangre,
que a la vez que amamanta, con tan preciado líquido,
un eterno cachorro insatisfecho,
inicia sus rugidos con la primera angustia
que nuestra sed, de algo, dispara hasta la madre,
y ya en esa sed tiene la muerte un poderío.
El vientre que nos tuvo, casi ataúd rezaba;
mas abrimos los ojos
a tan amplio escenario como es este
en el que proyectamos nuestras horas,
y así estamos aquí, con la muerte prendida
por todos los rincones.
Vivir es desvivirse por la muerte,
y lo tremendo es esta amarga prisa
de tantos voluntarios hacia el polvo;
es este deshojarse de las alas,
para llegar, sin pétalos, al fin.

La muerte es acertar una raya en el tiempo:
donde se dijo «hombre», dígase ahora «simiente».
Se puede ser el fruto de diferentes formas,

porque todo conduce al aire más que al árbol;
despojos de la historia, simientes de futuro,
la inacabable rueda
en cuyos cangilones el fin es un principio.

Muerte, poetas, muerte.
Campanadas constantes, campanadas
con un eco más hondo que ese eco
de la vida por tantas ilusiones.
Me digo que no hay beso que no sepa
a angustia en calavera refugiada,
y que la muerte salta en este circo
donde ni fiera o domador estamos
capaces de enfrentarnos con su fuerza.



MARÍA DE LOS REYES FUENTES

POEMA

HOY se queman los últimos recuerdos
en un atardecer de antiguas llamas.
Voces que no entendemos nos advierten
de lo que no entendemos y nos mata,
mientras la luz a su cubil retorna,
póstuma y delicada.

¿Qué hacer teniendo manos todavía:
esperaremos otra vez el alba
o dejaremos que la luna venga
a llenarlas de nuevo de fantasmas?

Hoy la ciudad parece, con la lluvia,
una mano cerrada.
Quién abriera paisajes
donde olvidar el alma.
El ayer reverdece en la memoria
debajo de la acacia:
el beso que nos dieron a su sombra
los labios nos abrasa.

Hay flores por el aire
que olvidan dar fragancia:
mayo va envejecido
y se quedan sin filo las espadas.

Corazón, nos hirieron, nos hirieron.
Ya no nos queda nada
que dar, que recibir, que arrebatarnos.
Hemos oído tantas
frases de amor que ahora
se nos desploma, ciega, la esperanza.

Hoy se queman los últimos recuerdos
y se dicen las últimas palabras.

ANTONIO GALA

DESPEDIDA

OIGO decir: adiós. Oigo salir
soledad de la tierra.
Adiós, dirán. Y bastará que yo
eche la sombra al aire
para poblar mi sitio de silencio.
Aquí estaba, dirán.
¿A quién dejaron dentro de un silencio?
¿De quién es este olvido?
¿Cómo se sabe que la muerte es ésta
y que basta un recuerdo para oírla?...
Y este montón de pasos que aquí yace,
¿qué pies lo hicieron?
Oigo decir: adiós. Oigo caer
mi silencio en los ojos.



JOSÉ CARLOS GALLARDO

POEMA

EL mundo se despierta. Las formas, como insectos,
emergen de la oscura crisálida de humo
silencioso y brillante.
El hombre llega.
Rompe, como las torres, el nido de la noche.
Destapa la ceniza. Mira y pasa.
Aquí y allá lo llaman los puntos cardinales.
Aquí y allá le guiñan las estrellas dispersas.
Aquí y allá las nuevas aristas le reclaman
su voz y su nostalgia.
Pero el hombre no sabe. Sonríe como un niño.
Para saber, hay que esconder el trueno.
Y el hombre se desboca, como un caballo herido,
corazón adelante, hacia otra noche oscura.



M. GARCÍA VIÑÓ

UN TIEMPO PARA EL AMOR

OTRAS veces, las muchas, me limito
a gritarte por dentro, desde abajo.
Tu cuerpo es la envoltura de mi grito.

La rama vertical que me desgajo
no sabe de este vaho de ceniza
con el que te recubro y te amortajo.

Hay un tiempo que entonces se desliza
muy fuera de los dos, como evadido,
y otro que queda dentro y se eterniza.

¡Oh mi furia que, tras haber vencido
cuerpo a boca, fracasa en el intento
de morderte la risa y el gemido!

¡Oh tus formas que, masa y movimiento,
como mares redondos se suceden
en la conjugación de mi lamento!

¡Oh mis manos, cobardes, que no pueden
traspasar tu contorno, en ti cerrado,
y al contacto del sueño retroceden!

Bien poco, amor, bien poco nos has dado.
Blando será el vigor, corta la altura
de lo que está en el viento cimentado.

Bien menguada será la singladura
si cada nuevo pasmo me amanece
dando la vuelta al mundo en tu cintura.

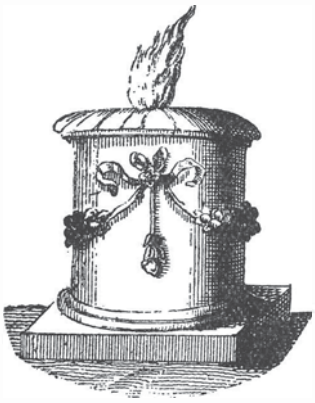
Lo que se siembra en carne poco crece.
Pero quizá me baste. Esto es lo triste.
Quizás me baste, sí, porque perece.

Algo, que no me encuentro, se resiste
y atenazando el júbilo un instante
del metal del sollozo lo reviste.

Y tu cuerpo otra vez, y otra, delante,
talando mi evasión con su certeza,
hundiendo mi certeza en su desplante.

Y esta constelación, y esta maleza
de piernas, brazos, y esta resonancia
cuando paso por ti. Y esta tristeza.

Después, desde mi roca y mi ignorancia
me tiro hasta tu mar y hasta tu vida.
Y otro pedazo roto de la infancia
como un astro me sigue en la caída.



RAFAEL GUILLÉN

DECLARO

FULANO de tal y tal
y otras hierbas. Natural

y vecino de Granada.
Consultados la almohada

y el periódico de ayer.
Cumpliendo con mi deber

como todo buen cristiano.
Con la cabeza en la mano

declaro que vivo al día
y creo en Dios todavía.

Que he cumplido treinta años
y muchos más desengaños.

Que a ratos me duele un hombro
y otras cosas que no nombro.

Que presto mi sufrimiento
al veinticinco por ciento.

Que sueño de vez en cuando
y me despierto llorando.

Que el vino me saca a veces
de tristezas y estrecheces.

Que no consigo olvidar
ni me canso de esperar.

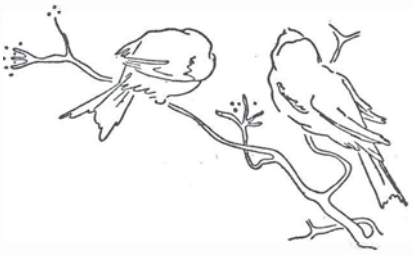
Que a pesar de verme así
yo no me muevo de aquí.

Que mi renta es la esperanza
y el amor que no se alcanza.

En total: penas y amores
son mis signos exteriores.

Lo dicho. Punto final.
Fulano de tal y tal.

Otrosí. Pido perdón:
soy poeta de ocasión.



JOSÉ G. LADRÓN DE GUEVARA

AMANECER

ESTABA en pie lo justo.
Plegarias de agua limpia
madrugaban el huerto,
mirlos de «Dios te guarde»
y brotes de esperanza.

La mañana, ligera,
con bolsillos vacíos
para la inagotable
cosecha de la vida.
Constelación oruga,
constelación insecto,
la hierba, en su sistema
de verde nebulosa,
y un caracol sin prisa
hacia el sol por su tallo.

Otra vez los colores
más acá de la sombra,
desde nubes de olvido
porque la aurora era.

Ventana de lo nuevo,
ave que estrena nido,
ala que viento estrena.
Su eternidad de instante
cumpliendo están las rosas.
Ronda rumbo a la rama
la brisa más ligera,
hacia la calma muda
del árbol centenario.

El mar siempre seguro
porque es mar para siempre.
Más segura la estrella
y el seguro camino.

Venía de la tarde
de la más honda noche.
Era la mariposa
rezagada en el vuelo.
Siempre milagro el agua
para el brocal del pozo
y milagro la alondra
que la mañana otea.

Venía de la tarde.

La bruma del arroyo
recordaba la historia,
pero, insistente, el canto
de la alondra cantaba
la verdad más reciente.

Avanzaba la aurora
con la virgen semilla.
Avanzaba la aurora,
su luz era un prodigio.
Avanzaba la aurora.
Su luz era un prodigio
y la aurora avanzando...



CONCHA LAGOS

MIGUEL

(ESTIGMA DEL HOMBRE)

Podía el poeta remontar jilguero
y descender canario a los bardales.

(RAFAEL ALBERTI: *Égloga fúnebre.*)

I

AL niño yuntero aquél
la tierra le tiene dentro
ya regresado a su vientre
sin yunta hiriendo su piel.
De nuevo te llamas barro
aunque te llames Miguel.

II

En tu recuerdo madrugo
sin que luna o cicatriz
restañe sangre de plata
en señal de amargo yugo.
Fuiste toro en libertad
bramando donde te plugo.

III

Pastor de un haz de luceros
te soñé sobre las nubes
a son de rabel y espuma
por azulados oteros.
Con alas y no raíces
iban los niños yunteros.

IV

Sigue tu madre cautiva
de la reja del arado
y en siembra oscura sin gozo
su carne se siente viva
lavando tu fruto entero
con amorosa saliva.

V

Miguel, mañana te espero
en el lugar de la frente
ancha de tu fantasía,
de amor, semilla y tempero,
donde el estiércol bendice
la paz del niño yuntero.

VI

Hiende el arado su punta
en la tierra que te tiene
y desde el barro se preña
la sangre en una pregunta:
¿qué campesino del odio
te remueve con su yunta?



JOSÉ GERARDO MANRIQUE DE LARA

A. E.

TRAED flores de Judea
y ponedlas delante de su cuerpo.
No le matéis. Tened piedad
de aquellos que no pueden ya miraros:
madres y primos regionales,
novias de Hungría y novios de Polonia,
niños judíos de una sola patria,
hermanos todos en la doble culpa
del gancho en la nariz
y de la inteligencia bajo el pelo.
Tened piedad de los que esperan
venganza y libertad desde la sombra.

Nunca olvidéis su nombre, el de su dueño.
Adolfo
de agria leche y caderas de gusano,
Adolfo de la risa crematoria,
Adolfo entre la pólvora y el águila.

Acordaos. Él dormía con la esposa,
jugaba, acariciaba y procreaba.
—Los vuestros, agua corta y pan verdoso—.

Él firmaba despacio las sentencias
con rúbrica elegante como un friso.
—Los vuestros, escribiendo su epitafio
en las paredes de los barracones—.
Él pensaba en el oro de Israel.
—Los vuestros, meditando
sobre las cámaras de gas
y el hueco concedido a la carroña—.

¡Oh pueblo de Jerusalén,
olvida,
olvida que hay misericordia!

No le llevéis atado una mañana
hacia la horca o los fusiles,
porque seréis malditos para siempre.
Traed flores
de los países que él
deshabitó, y dejadlo vivo.
Que vea, renovados cada día,
gladiolos de Alemania sobre el lecho,
tulipanes de Holanda en las ventanas,
azahar de Albania en las bombillas,
mirtos de Grecia por el suelo,
rosas de Francia entre los libros,
violetas de Austria en el evacuatorio.
Que muera lentamente y con saliva
delante de las flores de Judea,
envenenado de mirar y oler
sangre que ayer fué barro y hoy es gracia,
rabioso como un perro desterrado
de algún planeta donde
crece dentro del fuego la serpiente.

¡Niños judíos,
traed flores para Adolfo Eichmann!



MANUEL MANTERO

LA TRILLA

BENDITO sea este hormiguero
de sol picoteándonos la espalda
que nos aventa el rojo de la sangre.

Bendita sea esta copla que adormece

el paso vivo de la cobra sobre
el clavelón de fuego de la era.

Y bendito sea Dios que nos ha puesto
machos y en pie sobre la tierra para
que cada gota de sudor sea mañana
un bocado de pan, una moneda
de plata en el bolsillo del chaleco.



JULIO MARISCAL

LAS HORMIGAS

DESDE la sombra llegan las hormigas.
Ascienden implacables, dulces; pueblan
la mesa, los papeles; la ceniza
derraman, mas conservan el silencio
que con la madrugada ha frutecido.
Doradas, negras, rojas, diminutas
y apresuradas siempre, van trayendo
tanto como se llevan, van dejando
tanto como, levísimas, arrancan.
Una sostiene el grano decisivo
de arroz, otra la tímida migaja
de pan de una merienda entre los álamos,
otra la mancillada mariposa
o el imposible vuelo de una abeja
muerta en olor de miel y compañía.
Todas traen su tesoro, todas piden
a cambio mucho más. Saben que juegan
con ventaja—la noche, la distancia,
la soledad, el tiempo que robaron
y, puntuales, restituyen—, saben
que un hombre entre la espada del recuerdo
y la pared del corazón, acaba
cediendo siempre. Por lo tanto exigen
más de lo que sería justo, más
de lo que puedo darles.
Pasan, cruzan,
se entrecruzan mil veces, giran, vuelven
a comenzar su fiel peregrinaje
con esa urgencia de vivir que brota
de la fugacidad de su reinado,
y, de pronto, no están.
Silencio. Así

como fué larga y lenta su venida
en sucesivas oleadas, fué
repentina su ausencia. Un leve soplo
de viento de hoy bastó—silencio—para
su muerte. Regresaron al olvido
de donde, en multitud, salieron. Era
tanto lo que pedían, que su muerte
resultó, al cabo, tan piadosa como
necesaria. Silencio. Añadiría
un epitafio en su memoria, un solo
verso, quizás una palabra sola
que las interpretara y resumiera.
Mas, desgraciadamente, es tarde ya.
Silencio.



CARLOS MURCIANO

RESURRECCION DE LA ESPERANZA

HE aquí destronados los severos propósitos
bajo los cinamomos que crecen en la falda
ondulante y gredosa del castillo en ruinas,
pues mayo me acompaña por los campos aún húmedos
donde el amor despierta de nuevo a nuestro paso.
Y aunque nunca enlazados a esa sombra estuvimos
qué más da, si su aroma es igual que tu cuerpo
y su agria evidencia se estremece a mi lado
con una vibración perfecta y misteriosa.

Mira el hondo camino que baja al Aceituno,
Cortijo-Rey, la azuda, las salinas, el río...:
un día para siempre hacia allí nos iremos
y entre los olivares y su oculta ventura.
¿Qué podrá disuadirnos ni quién conseguiría
oponerse a los tercos designios del destino,
cuyas dádivas cobra de manos de la muerte...?
El reloj ha sonado detrás del Soterraño
y un rumor en el césped sobrecoge mi alma.
Mas yo sé que esa hora todavía no es la nuestra,
y en el bosque fragante de tiernos pimpollares,
en las eras, los riscos y las rotas almenas,
mi corazón alerta continuará vagando
indiferente al mundo y al transcurso del tiempo,
bajo la escarapela triunfal de la esperanza.

VICENTE NÚÑEZ

COMO LA LUZ

ESTALLIDO del sol en las roquedas.
Lejos, el valle calla, en sombra.
Queda el río más allá, lámina consumida de julio
y casi a nuestros pies se extiende el llano
cuyo límite emblancan, encendidas,
ciegas en la hora enorme, las mesas de Alcalá.
Parece que se oye envejecer el trigo
y vuelve la memoria al amor: ¿no era ya tarde?
Hay siempre un plazo más.
Hay siempre un plazo que no quiere
morir, que está siguiéndose, inventándose
para mañana,
naciendo ya otra vez y de sí mismo
como la luz sucede a la luz sobre el campo,
cubriendo los trigales del corazón, dolido antes de tiempo,
y haciéndolo granar sin que sepamos nada
en tanto al día seguirá otra noche.



FERNANDO QUIÑONES

LA GUERRA, NO...
LA GUERRA NUNCA

1

POR el ingenuo corazón de los establos...
Por los niños que cantan
la copla del mirar de los becerros...,
la guerra, no, la guerra nunca.

La guerra que se quede asustando en los libros,
la guerra que se muera de sin sangre,
la guerra que se muerda los cañones,
que se muera la guerra de frío
en los sincorazones de las balas.

Por la danza esperanza
que se baila el domingo
en la plaza del Callo de la Mano Derecha...
Por el pan que se amasa
con harina de granos de espigas de trigales
de campos que ha labrado
el hombre que con hambre se lo come...
La guerra nunca, guerra nunca
fundiendo las veletas
porque hagan falta miles de gatillos.

Por el vino que bebe
sentado pobremente en la alegría
del campo que no es suyo,
el mendigo que purga por los pies
su goloso banquete de horizontes...
Que no llegue la guerra,
que no, que no se abran
las flores agriadoras de la guerra...

2

¿Por qué parte del alma se va a Dios?
Señores mariscales, ¿por qué parte
del alma se va a Dios?

Hagamos nuestra guerra, guerra adentro
de cada cual, sencilla guerra
soldado y general del propio hueco,
total parachutista de uno mismo...
Digamos: «Este pino, ¿a dónde irá?
¿A qué mesa con pan y cuántos hijos?
¿A qué cuna o qué casa?
¿Será puerta de ermita
o carne de pupitre de estudio en primavera
o cruz definitiva de quién muerto?»
Pero nunca ante un árbol
talándolo pensando en cien culatas
que se aplican al hombro
y afinan orfandades.



JOSÉ MARÍA REQUENA

"TEMA FUNDAMENTAL", LIBRO FUNDAMENTAL

Las páginas críticas de ÁGORA no se han ocupado nunca de Concha Lagos. Lo tienen prohibido desde el primer número. Yo la he pedido permiso para venirme a éstas a hablar de su TEMA FUNDAMENTAL. *Ninguna revista de poesía puede ignorar este libro. Ni la de Concha.*

Hago el propósito, para hablar de TEMA FUNDAMENTAL, *de ahorrarme adjetivos. Por no hacer el elogio muy personal y porque la mayoría de las veces los adjetivos rebotan y califican, sólo o además, al que los emplea: de sagaz, impotente, ignorante o perezoso. Me costará mucho trabajo no decirles a ustedes, más o menos, que el libro es* fundamental, *y nada más.*

El tema fundamental es Dios. La poesía de este libro es religiosa. Pero no es una loa, ni una "caída" de poeta en el tema *religioso, ni la expresión de un catolicismo burgués y protegido. Es un libro de lucha por el amor de Dios, de calvario, saboreando aún la vida, trayéndonos los gustos el recuerdo, con miradas atrás, con momentos de sequedad y duda. Con todo lo que ascetismo y misticismo tienen de deportivo. El espacio en un libro así, en todo gran libro religioso, se mide de la hormiga a la estrella. A un extremo la tierra, áspera, nuestra, y a otro la voz sonora y repetida de Dios.* TEMA FUNDAMENTAL *es un libro en el que sentimos el espacio libérrimo, infinito.*

La obra se divide en cinco partes. La relación entre los poemas de una a otra es variada, continua, sugestiva. Los poemas forman un cuerpo de básicas contradicciones humanas que tiende, que se tensa a Dios. Aventuremos un posible proceso poético-religioso en el libro. Hay, primero, la anunciación o señal: *simple, alegre, imprecisa, pero esperada, segura:* LA VOZ, *con que se abre el libro, cuyo sentido continúa, y en parte aclara,* EL MENSAJERO. *Se inicia* el camino, *el "modo para venir al todo" de San Juan. "Debe ser" por la vida, a oscuras, despacio, tortuosamente; a lo definitivo del abrazo y su grandeza ayudan las dificultades, rechazar los carismas—sí, en este libro también—con humildad:* DEBE SER MÁS DESPACIO, SIN SIQUIERA LA ESTRELLA, HASTA SABER LA ORILLA. *Pero, además, el poeta necesita expresar,* contar—*y cantar*—ese camino, *y pide a Dios palabras, advirtiéndole cómo las quiere, recordando cómo nacieron en él; son las palabras su testimonio y semilla:* INVÉNTAME PALABRAS, EL INSTANTE INMENSO, ME APRENDO LOS SILENCIOS, ALGUIEN VENDRÁ. *Y, en el camino, "pasa" la vida; hay que seguir "humanamente atareada / en*

cosas que no importan", confesar *todos los pasos, sabiéndonos "peones de un oficio que no acaba en nosotros":* LO JAMÁS SOÑADO, LA MORADA. *Y desnudar siempre, en oración amarga,* las caídas: TODO ES PRESENTIMIENTO, LO QUE NO TIENE NOMBRE. *Hay momentos de* tregua, *en que el poeta, inquieto, ventea las señales:* ALERTA, LA SEÑAL. *La ruta, "hacia más cada hora", lleva, a veces, al que la sigue, en fugaz contacto, a la estrella, a* la cima, *a "la vertical cometa". Y a qué solitaria altura llega Concha Lagos en los poemas* MÁS POR ALTO *y* SÓLO LUZ, *sobre todos. Y en el titulado* AL MAR, AL MAR. *Por último, el peregrino se sueña en el instante del encuentro definitivo, y* después: TREGUA, DALE OFICIO A MIS MANOS.

He aquí un esquema ligero para el lector del libro. Habrán quedado fuera cosas importantes y muchos títulos que se acoplarían de grado a las partes de esta elemental disección.

El mérito de TEMA FUNDAMENTAL *no está en ser un libro de poesía religiosa. Esto nada significaría unido a superficialidad o a fríos, mediocres o malos versos, que de todo hay en la viña del Señor. Está en su hondura; en su esencialidad, belleza y madurez expresiva.*

El libro es riquísimo, mírese por donde sea. Y si a un simple lector le lleva a la certeza de que su autora es poetisa de primera magnitud, a un poeta lector puede abrirle las puertas de muy varios e importantes caminos.

El agua, en sí y en su múltiple simbolismo, es constante en la obra de Concha. Diríase que un río pasa de libro a libro. Un río que va, indudablemente, al mar, pero que viene de un siglo muy andaluz, muy remoto. Yo he visto en TEMA FUNDAMENTAL *versos arábigoandaluces y versos con el misterio, gracia y pureza de un San Juan de la Cruz (que me ha parecido siempre, por su obra, un andaluz honorario; aparte de que él, más que nadie, nació donde murió). En el poeta grande ocurre casi todo al son del misterio. Luego, es lógico, viene "la afición" a hablar de los entresijos y las influencias. Pero ¿qué decir de las influencias evidentes y a la vez imposibles? El poeta abre fuentes únicas y fuentes simultáneas, en el espacio y en el tiempo. En esto está Dios o un polen viajero que echa brotes un día sin saber por qué. "Bien claro que hay misterio / en este trazo firme", dice Concha en el mismo lugar en que afirma: "Tengo un río en las manos." Por este río nos parece que pasan deslumbrantes, perezosos versos de casida:*

...el corazón se aturde como luna entre nubes
al toque sostenido del clarín del presagio.

* * *

...Llegaron los presagios como un viento
para azotar las ramas y los frutos.

* * *

...o en la estrella sin nombre que se queda olvidada
cuando el sol ya se anuncia.

* * *

¡Qué breve fué la nube!
¿Quién dará testimonio de su pequeña historia?
De su fecha y su instante,
de su morir en vuelo, desintegrada, sola.

Otros ejemplos hallaríamos en los poemas DE NUEVO ESTOY AQUÍ, AL FIN LLEGA UNA NOCHE, AYER, A VECES, *etc. Poemas breves incomparables, hondos y dramáticos o rezumantes de melancolía y sugestión. ¡Esa nueva versión insuperable de rima becqueriana que es* SÓLO LUZ!

Por el caudal se desliza el abrasado hielo de Juan de Yepes: "diciéndome ya en todo que te acercas", "imposible alcanzar tan alta altura", "por la sola verdad, a tu amor, / a la cima de la escondida fuente", "todo se le ofrecía más allá de las cimas", "no te alejes, Dios mío, / que el ala inútil / siento que se derrama", "altas huyeron por la noche oscura"... Y otras veces no es la palabra; es el "aire" del poema, la fluidez, el ansia.

Por este río también nos llega, en TEMA FUNDAMENTAL, *la originalidad expresiva más depurada de Concha Lagos, la que habían y habíamos advertido ya en otros libros suyos. Bastará, creo, coger al azar unos cuantos versos: "me visto de verdades aunque no sea domingo", "déjamelo en el prisma que soñó la esperanza", "lo supieron los pájaros por herencia del ala", "hoy me cuento las hojas porque llegó el otoño", "como lluvia olvidada por el cristal del tiempo", "si alguien me da la mano volveremos al parque". O las gemelas metonimias de dos poemas distintos: "que esperen las esquinas con su perfil de sombra", "la noche tiene miedo y nos envuelve en sombra"...*

Esta manera de hacer lleva el sello de costumbres retóricas personales, de preferencias, de camino hecho, y bien hecho, en la expresión. Alguien estudiará en estos versos, por ejemplo, el empleo frecuente—casi profético—del adverbio más, *puesto en avanzada o sustantivado; el arranque de muchos poemas en pretérito (estaba, era, salió, dijo, supe, fué, llegó...) con un sabor espectante, mágico, de comienzo de cuento; la duplicación* impaciente, jubilosa, *en tantos versos* ("Quiero y quiero *impaciente / desanillar mensajes*". "*Jubilosa alegría de* estrenar y estrenar"); *el valor expresivo de los silencios. Para el poeta es tan difícil hablar como callar. También hay que ser maestro para no hacer ruido alrededor de una palabra, de una idea bien dicha: "Me aprendo los silencios sobre un mar de palabras." De esta sabiduría—¿cordobesa?—de Concha en el callar derivan, sin duda, sus* imponentes *puntos suspensivos—precisos, no vagos—; sus mágicas transiciones. La transición con "duende" es silencio inesperado, sorpresa:*

Te supe en ese instante, te supe para siempre,
grabándote en el fondo no sé para qué día.
Miraba el horizonte.

¿Qué más? Su comunicación ("Aguardadme, que no he vuelto la espalda")—esperanzada, alentadora—, conllevada en el libro con el apóstrofe ("Te estoy llamando, Dios, / mira mi espera / de pájaro sin rama"). Su constante dimensión alusiva. Los sonetos, no cansados ya antes de nacer, no acumulativos; sonetos—nunca mejor dicho—de una vez, antológicos, como el titulado MÁS POR ALTO. *Y esos poemas—*LA

VOZ, EL MENSAJERO—*en que se repiten versos, palabras, creando, con limitación deliberada, imposible, una rara belleza, la evocación lúcida del misterio.*

Acabo llamando la atención sobre un poema—quizá podrían hallarse dos o tres en el libro—que biografía un instante; instante arrebatado por un sentimiento inexplicable, fugaz: ESTA LOCA ALEGRÍA:

Esta loca alegría me está mirando fija,
se me adueña por dentro hasta el fondo que ignoro
y que tanto me sabe.

Esta loca alegría que me nació tan alta,
tal vez para inundarme con su luz casi estrella.

Esta loca alegría...

Y sobre otro, AL AGUA POR EL AGUA, *conectado, según yo lo veo, con novedad, belleza y en otro plano, a la estrofa más conocida de las "Coplas" manriqueñas: "Nuestras vidas son los ríos...". En el de Concha, lo perecedero se alegra con el hallazgo total e imperecedero del alma.*

TEMA FUNDAMENTAL *es libro dinámico, flúido, de andadura incansable, delicada. Lo ha dedicado Concha al maestro Vicente Aleixandre.*

(Al acabar veo que hay muchos adjetivos. Me consuela creer que todos, o la mayoría, abrirán al futuro lector algún resquicio en el libro.)

MEDARDO FRAILE

LA CITA

HIZO un esfuerzo, el rostro
contraído—iba
entre la lluvia, por la calle—, y no
acertaba a recordar.
Paróse,
algo entre dientes murmuró; de nuevo
—seguía la lluvia persistente—
sintió sus pies en movimiento,
mas no lograba recordar.
Supuso
—¿era la cita con la vida o con
la muerte?—que
tal vez, sentado, su memoria
le fuese fiel. Y entró al café.

Pero tampoco allí
—fuera arreció la lluvia—
pudo poner en claro a quién había
de ver, dónde, a qué hora,
y si tenía algo que decirle.

MARIANO ROLDÁN

TIERRA SOLEDAD

POR tierras de España fuí,
volví por tierras de España
tierra del vivir morir.

Mirando hacia adentro vivo.
Los ojos que yo miraba
sólo han de mirar conmigo.

Tu soledad, tierra parda,
tierra para enamorar,
tierra de Avila.

Pensando en las cuatro Españas
cuál de las cuatro será
la que el corazón me engaña.

En tu soledad, a solas,
me paro y pongo a pensar:
si me llevas la esperanza
qué me quedará.

FELIPE SORDO LAMADRID

BUSQUEMOS LO MEJOR

A Paciente Sánchez.

NO son los luchadores los que llevan el viento por
oscuras malezas, son las nubes sin patria,
errantes, sin afecto, las que mueven los setos,
el hogar tormentoso, la campana de alientos, el colegio de dudas,
y la maraña tiembla desgarrada en la niebla por acontecimientos ruidosos y mortales.

No por terrestre impulso ni animación de seres
pensaremos que brotan en las hojas los actos: ellos vienen de lejos, las atraviesan ágiles como a escudos de muertos,
buscando el horizonte de las satisfacciones.
Llegan creando espacio, lugar para una fronda
donde luchan las ramas frotándose sin luz,
donde también se agita, aprestado y creyente, quien nació en lo confuso.

Allá en aquella rama, decidirse o caer
es más terrible aún que contemplar lo insólito
cual el buho, clavado en su sol tenebroso,
porque hay que salir juntos, porque hay coro en todo corazón,
y este coro condena como las estaciones,
y este rumor alumbra, hace viajar sin miedo, con gracia, sin maldad, como los pájaros.

En lo profundo hay que elegir lo profundo
y las copas ruidosas sostienen la pollada,
el herreruelo brinca, se afanan los cuchillos convocando a la marcha por buscar lo mejor.
Mas, ¿adónde nos vamos? Nadie lo sabe, nadie.

Todo el afán anida en lo aún no sabido.
Tiembla el arbusto, ¿adónde? Algún viajero muere y su anhelo de alcance fructifica en los lúganos.

Pero la ruta, el aire feliz de algún deseo, pero el camino épico de alegres decisiones,
acelera el espacio, gana acontecimientos,
ordenando la vida con su ingenua moral.

¡Buscad el sitio! ¡Todos al sitio! Zumba
la fanfarria de aves, el llamado de cabras, el vozarrón de frutos,
y también la trompeta de yerbas del arroyo
dirige el fácil curso de sol y sombra, el agua de vivir y morir.

Ay, en la fronda de actos, el petirrojo aún puede
elegir lo mejor, antes de ejecutar, también el hombre bueno sobre su arnés de ramas va aplastando lo oscuro,
salta por esa fronda, con nobleza, sin armas, y su ley rumorosa
castiga la maldad como un mar generoso,
a través de coscojas que su brío desmelena, por los campos cambiantes, buscando lo mejor.

LOCO CON EL MISMO TEMA

Una de las dos Españas...
(A. M.)

AMIGO Antonio Machado:
La España que tú querías
todavía no ha llegado.

Sabe Dios si llegará.
Por hoy nos la están llevando
loca de acá para allá.

Dicen los entendedores
que no hay problema en España,
que son problemas menores.

Yo sólo te sé decir
que el porvenir todavía
sigue estando por venir.

Que está igual todo y cambiado
sin problema y con problemas,
amigo Antonio Machado.

JOSÉ LUIS TEJADA

EXTRAÑA JUVENTUD

HUNDIR las manos en el agua
del tiempo. Ir al fondo
mismo del futuro que pasa.
Descender por sonidos
que antes nadie escuchara,
sabiendo que no existen
la vida y la esperanza.
Deshacer el ovillo
dentro del alma
desnudando a los mitos
con un golpe de luz en la mirada.
Vivir por vivir hoy,
no por vivir mañana.
Estar siempre en la punta
de polvo de la espada.
Beber despacio el tiempo
—el nuestro y nuestra nada—.
Acariciar de noche
las estrellas mojadas.
Y de día esos labios
en que el dolor se para
indicando que hay algo
extraño que no pasa.

JULIA UCEDA

Telón de Agora

LA EMBUSTERA. CERCA DE LAS ESTRELLAS. LA PÉRGOLA DE LAS FLORES. DEJA QUE LOS PERROS LADREN. VERSOS DE CIEGO. HISTORIA DE VASCO. UNA TAL DULCINEA.

Si alguien ignoraba, tras la paridad de INQUISICIÓN Y PROCESO A JESÚS, el vario talento de Diego Fabri, ahora lo habrá sabido por LA EMBUSTERA, comedia prodigiosa con la que el autor se ha divertido, por lo menos, tanto como el público. La embustera, *Isabel,* es inolvidable, hermana para mí, desde ahora, de los arquetipos escénicos. Creo—y no hay por qué alarmarse—que Molière hubiera firmado esta obra. Fabri, que en PROCESO A JESÚS e INQUISICIÓN se muestra sobrio y hasta poco interesado por la acción "externa", en LA EMBUSTERA juega, se desborda y hace alarde de situaciones, ingenio y desenvoltura de toda índole. Se muestra no sólo autor, sino autor de oficio y algo mejor: de vocación.

Fabri no miente en absoluto, no se contagia. Por no mentir, ni "cierra" la obra. Tras el episodio culminante—no definitivo—echa el telón, sabiendo, y haciéndonos saber, que ni esto será obstáculo para que *Isabel* siga mintiendo. Acaba, habiéndonos presentado una sicología femenina irritante, fatal y divertida; habiéndose burlado, con fino y desenfadado instinto moralizante, de la burladora. Como si nos dijera: "Ya han conocido ustedes a esta pájara. Ahora, vámonos."

Este gran derroche de ingenio en situaciones y frases, estas escenas-ángulo de la protagonista, este ahondamiento sicológico—sin duda ilusorio, como lo es siempre en el teatro—, este desenfado grave y alegre, este "corte" final de ilusionista que, sin embargo, no desilusiona, convergen en un favorito de la remoza Talía.

Mary Carrillo obtuvo merecidamente uno de sus mayores éxitos. Y, con ella y a su alrededor, Consuelo Company, Irene Gutiérrez Caba, Ramón Corroto, José Calvo y Emilio Berrio.

Presentó la obra, en el Recoletos, José Moreno Ardanuy, muy bien adaptada y dirigida por Diego Hurtado, con escenografía de Emilio Burgos.

En el María Guerrero se ha estrenado con éxito la comedia en tres actos CERCA DE LAS ESTRELLAS, Premio "Calderón de la Barca" 1960, de Ricardo López Aranda.

La comedia está bien construída; tiene un fondo noble, y al diálogo, aunque le faltan aún—y sobran—cosas, puede calificársele de sobrio, virtud importantísima en el teatro, nada frecuente en autores jóvenes. López Aranda tiene veintitrés o veinticuatro años. Otro mérito de la obra es la falta de petulancia y pedantería que, en cierto modo, eran de esperar. El autor ha trazado una comedia sencilla en todo, eludiendo —e ignorando, tal vez—trucos; interesándose por lo simple, vulgar, cotidiano; por los gastados e innumerables eslabones de cualquier existencia. López Aranda ha trabajado con suficiente soltura, además, en un gran censo de personajes.

La dirección de José Luis Alonso, el decorado de Burmann y las luces de Mayoral contribuyeron al merecido éxito, con un grupo de actores ilustres: Milagros Leal, Lola Cardona, Ana María Vidal, María Luisa Hermosa, Pepita C. Velázquez, Isabel Ortega, Matilde Calvo, José Bódalo, Antonio Ferrandis, Fernando Marín...

En el Español se ha presentado la Compañía profesional de la Universidad Católica de Chile, que ha estrenado LA PÉRGOLA DE LAS FLORES, DEJA QUE LOS PERROS LADREN y VERSOS DE CIEGO.

La primera es una comedia musical con libro de Isidora Aguirre y música de Francisco Flores del Campo. El enredo es gracioso y bellas las melodías, de inspiración popular. Dirigió la obra Eugenio Guzmán y en ella hicieron su presentación todos o casi todos los magníficos actores—alrededor de cuarenta—de esta compañía excepcional: Ana González, Silvia Piñeiro, Maruja Cifuentes, Lucy Salgado, Elena Moreno, Violeta Vidaurre, Eduardo Naveda, Mario Montillas, Héctor Noguera, Archivaldo Larenas, Justo Ugarte, Mario Hugo Sepúlveda, Aníbal Reina...

DEJA QUE LOS PERROS LADREN es una comedia excelente, en cinco cuadros, de Sergio Vodanovic. Obra para cinco actores que bordaron sus papeles respectivos, concebidos con intensa preocupación social. La dirección corrió a cargo de Pedro Mortheiru, con luminotecnia de Bernardo Trumper y escenografía de Detmer Aising.

VERSOS DE CIEGO, quizá la de más fuerza y originalidad, es obra del cuentista y dramaturgo Luis A. Heiremaus. Constituyó este estreno, con el que se despidió la Compañía, un apoteosis. La obra es una estampa de Navidad continuada, de gran lirismo y hondo significado social cristiano. Todo: luminotecnia, escenografía, vestuario, música y canciones contribuyeron a una feliz noche de despedida.

El conocimiento de esta Compañía, dirigida por Eugenio Dittborn, ha motivado en nuestro público una incesante y conmovedora manifestación de amor a Chile, en un clima familiar de emoción, palabras, himnos y ovaciones.

Lo mejor de HISTORIA DE VASCO, de Georges Schéhadé, estrenada en el teatro Goya, fué el entusiasmo que puso Antonio Guirau, director del "Teatro de Cámara Pigmalión". El cortó la obra, de una versión de Rodolfo Usigli, y bregó sin descanso por esta "gloria" de la vanguardia teatral que es Schéhadé.

HISTORIA DE VASCO es aburridísima, monótona y reiterativa en sí misma y respecto a sus hermanas, las otras obras del autor libanés. Viéndola, tiene uno la impresión de que el autor ha logrado algo monstruoso, a veces atrayente, a fuerza de idiotez y desconocimiento. ¡Cuánta palabra! ¡Cuánto amagar y no dar poético! ¡Cuánta torpeza!

Esforzados y loabilísimos, en sus papeles de *Margarita* y *Vasco,* estuvieron Maite Blasco y Francisco Merino.

En el Recoletos se extrenó también UNA TAL DULCINEA, de Alfonso Paso, "juego" en dos partes. Paso define sus "juegos" como "piezas en apariencia frívolas, confeccionadas con el afán de hacer reír, de divertir o interesar, pero que, tal vez, a fin de cuentas, encierren un trasfondo más noble". En esta comedia el autor juega con el tiempo, la realidad, el ideal o la ilusión humanos. Juego serio, dramático. Pero lo hace con levedad maestra, que sume al espectador en felicidad impregnada de grata melancolía y le hace ganar el tiempo. Paso, en múltiples obras, traslucía influencias de humoristas españoles bien conocidos (véase nuestra reseña a COSAS DE PAPÁ Y MAMÁ). En múltiples obras se deslizaba hacia una falsa bondad, a lo sensiblero y cursi, a la vulgaridad, cuando quería ser profundo. En ésta, no hemos notado esas influencias ni su paso en falso habitual al trascenderse. UNA TAL DUCINEA es una interesante, deliciosa, magnífica comedia. Que, además, podía haberse quebrado fácilmente. El ir y venir continuo de 1547 a 1961 sin más ayuda que la palabra y un leve cambio—a veces aparente—en la situación, sin luces, sin tramoya, sin aparatosidad y convenciendo, distrayendo y encantando a todos, es, a mi juicio, el logro de más valor en la obra y nada fácil, por cierto.

Nos gustaría mucho que fuera éste el anuncio de un nuevo y personal Alfonso Paso. Ahora quizá nos dé la clave, y a él la pauta, saber que esta comedia ha sido escrita en dos meses y medio, tiempo que, podemos asegurarlo, no ha empleado ni con mucho en la mayoría de sus obras.

Los actores fueron dignos del fino "juego": Maite Blasco, delicada actriz; Ramón Corroto, personal, como siempre; José María Rodero, magnífico *Enrique*. Y, en papeles secundarios, José María Escuer, José María Vilches y Antonio Martínez.

La dirección, de Gustavo Pérez Puig, sirvió "con manos de cristal" la levedad, gracia y emoción de la obra.

M. F.

Crítica de libros

TRES POETAS EN UNA NUEVA COLECCIÓN

Que nazca una nueva colección poética es siempre motivo de alegría, sobre todo si la "criatura" viene al mundo en condiciones de perdurar y con padres dispuestos a cuidarla como es menester. *Palabra y Tiempo* —título y lema machadianos—ha visto la luz en Madrid este año de 1961 y presenta, desde el principio, síntomas manifiestamente saludables. Crece a ojos vista; tiene solera y buen aspecto. Para los que estamos interesados en esta clase de acontecimientos constituye una satisfacción que la familia de editores-poetas aumente cada vez más. Los editores-no poetas pueden sentirse—¡quién sabe!—estimulados.

Luis López Anglada, que abrió en 1955 la colección Ágora con su libro *Elegías del capitán,* con el que por cierto debuté como crítico en esta Revista, es el director, asistido por un Consejo editorial de suma garantía. No cabe sino desear desde aquí a *Palabra y Tiempo* una vida tan prolongada como de otras colecciones poéticas españolas.

A José García Nieto le ha cabido el honor de abrir plaza con el libro que obtuvo el Premio Nacional de Literatura de 1957: *Geografía es amor.* España en versos. El tema de España ha cundido mucho en estos últimos años, y cuando se alude a ello suele traerse a capítulo la influencia de Unamuno y Machado, en los que nunca falta la emoción del paisaje, lo cual no puede decirse de la poesía que abundando en este sector han escrito algunos poetas de posguerra. De aquí que, por lo pronto, el modo con que García Nieto trata este gran tema resulte casi una novedad. *Geografía es amor* es andar, ver y sentir el paisaje, pero siempre en relación con la intimidad lírica. El paisaje es y está; no se convierte en símbolo ni se totaliza. García Nieto busca los variados tonos de España viéndola de parte a parte; viéndola para a su vez interiorizar el verso creando una elegante armonía entre mirada y corazón. Porque el poeta ha vivido y los paisajes suelen ser aquí incitaciones que provocan la memoria y ayudan a fijarla estética y emocionalmente. La actitud del poeta ante su patria resulta antirretórica—excepto en el primer poema—, porque la retórica anida en las generalizaciones que tratan de definir más que de cantar. Castilla se nos aparece jugosa y propensa a la melancolía, visionada en momentos. Las acacias de Zocodover significan infancia. Las Navas del Marqués una elegíaca pregunta a Luisa Esteban. Soria es el dolor por el padre en un soneto magistral:

> Sé que pregunto y es la tierra muda,
> que soy el hombre yo sin más ayuda
> que la de tu ceniza al otro lado.

Se puede ser concreto sin falsas llanezas; se puede hacer una poesía bella sin bonitismo; se puede subjetivizar sin perder de vista lo contemplado. Es lo que pretende y logra García Nieto, cuya tersura de verso no cae en tiesura. Es lógico que no todos los lugares den motivo a idéntica calidad. Que haya en *Geografía es amor* inevitables rellenos, pero cuando así ocurre el poema no falla nunca en el buen hacer de una poesía sin apoyos ilegítimos. En unos poemas predomina lo íntimo; en otros la plástica sin recargamientos. Rara vez está ausente el ramalazo de la intuición poética, aunque se trate de un tema de paso. A mí me complace destacar—la tierra y el acierto mandan—ese soneto del Cristo de los Faroles de Córdoba y esos versos ante el monumento a Bécquer en Sevilla, perfectamente dichos.

García Nieto es norteño. Por tanto, será el Norte quien inspire los poemas mejores. El Canto a Rosalía. Y sobre todo—Soria aparte—lo incluído en el *Nuevo cuaderno del Guadarrama,* porque en él, para rematar el libro, se une la cualidad de poeta largo que hay en García Nieto con esa hondura autobiográfica tan límpida y serena.

> Yo soy silencio, Señor,
> en la montaña también,
> piedra dejándose, bien
> hallada forma de amor.

Este es un clasicismo sin pastiches; de dentro a fuera, sustanciado. Sencillo. Vuelvo a repetir: antirretórico. Las apariencias pueden engañar. Y la poesía de García Nieto ha cristalizado a estas alturas en naturalidad y emoción. Se ha temporalizado mediante la experiencia. Sin olvidarse en ningún momento de que su libro es geografía lírica, lo humano y personal del poeta manda mucho. El hijo, la herencia, cierran este caminar emotivo por tierras de España, donde ésta aparece cual es, lo mismo que el poeta que la canta.

Alguna similitud hay entre *Geografía es amor* y *Contemplación de España,* de Luis López Anglada. Similitud de tema, aunque con muy distinto desarrollo y características. Empieza en una panorámica, pero inmediatamente advertimos que L. A. no se propone pasear su cámara poética por el paisaje español—a pesar del título—, sino atender más a lo histórico localizando en pocos lugares su visión, que aparece así impregnada a veces de preocupaciones colectivas. "Pueblo en ruinas":

> Lo hicimos con amor en veinte siglos
> de nacer y morir y estar amándolo.
> Lo deshicimos casi en una aurora.
> El tiempo acabará por sepultarlo.

Pesimismo, sí, en el calificado como optimista. Es lo que tienen las clasificaciones simplonas y a la buena de Dios. López Anglada no busca España en los grandes paisajes, sino en la ciudad de hoy: Madrid y la provincia. No se ciñe tan estrictamente como García Nieto a lo que reza el título, sino que intercala composiciones que están referidas al vivir con o sin España. Por ejemplo, los sonetos que siguen al sugerido por la Puerta del Sol, donde comienzan los caminos y que inicia en este libro una serie de aciertos de tema originados merced a perspectivas,

que de un modo indirecto, con técnica de planos cortos, permiten adivinar lo que allí no consta. Aunque sea trastocando el orden del libro quiero referirme a la parte de él que me parece más completa y nueva: la dedicada a Madrid. En ella ha puesto López Anglada de modo rotundo sus cualidades de buen poeta. También es éste un clasismo sustanciado y más: puesto al día.

Y después Dios dirá. Para el viaje
él solo trae, por único equipaje
el viento provincial de la esperanza.

El poeta se instala en lo vivido. Y como el verso no se le resiste, como dice lo que tiene que decir, vamos de buen poema a buen poema. Pero, aun dentro del estupendo tono general, cabe que afinemos en preferencias. "Semáforo" y, sobre todo, "Un preso cruza por Madrid".

El no
supo nada, estaba preso,
—quién sabe por qué!—

Pasó
pero no le vimos nadie
ni nos dimos cuenta, no.

Qué expresivo es que en esta parte haya dos composiciones donde aparece el hijo una vez en relación con el pasado—"Las estatuas"—y otra en relación con lo que vendrá—"El futuro de Madrid"—, síntomas de que al poeta no le apetece distanciarse para la contemplación, sino quedar entramado en ella cordialmente, sin tonos huecos.

Niños también en ese redondel que forman ocho. Tantos como sonetos. Y bueno será decir que los sonetos de López Anglada tienen una magnífica claridad y no huelen a sudor de esfuerzo, aunque lo supongan, ni juega con ellos al quiebro rehuidor de consonantes. Me gustan más los dedicados a Galicia, especialmente el titulado "Puente de Cambados":

Tierra de esperar eres; yo de arena
como la playa soy el agua llena
de soledad mis brazos. Frente a frente

tú y el mar, tú y el viento, tú y la vida,
y yo sólo una sombra combatida
por todos los misterios sobre el puente.

Esta diafanidad y un conseguir la emoción sin ayuda de efectismos que siempre han sido características en la poesía de López Anglada vuelven a aparecer aquí, pero con mayor intensificación, con mayor sencillez si cabe. Siempre en primera persona el poeta. Siempre dispuesto a contarnos algo suyo, como corresponde a un lírico, ni más ni menos. *Contemplación de España* contiene esas virtudes que algunos pretenciosos llaman *menores,* pero sin las que no hay ni poesía ni poeta.

Un poeta joven se pone a recordar. Parece decirnos: "Antes que se me olvide..." Pocas veces en una obra poética podrá hacerse una distinción tan radical entre recuerdo y nostalgia como en *Recordatorio,* de Eladio Cabañero. Nostalgia, ninguna. El recuerdo aquí es el modo usado para la interiorización, y esa interiorización exige situar las cosas

y personas en los poemas tal como estuvieron en la vida; exige que el poeta narre, pormenorice, extienda los lienzos evocadores, propenda a una plástica verbal frecuentemente conmovedora. Cabañero desarrolla todas las posibilidades de cada poema, lo apura, procurando que en ese desarrollo unos cuantos versos sean sintetizadores. Así en "Los trenes" un su final, insistiendo en lo anterior, lo intensifica de manera extraordinaria:

> Dan en creer los pobres esas cosas
> cuando son pobres, siempre trabajando
> y sin salir del pueblo para nada.

O, de semejante modo, en el poema que abre el libro, "Castilla 1960", en que el esfuerzo de precisión en el lenguaje es tan digno de destacar, hay una acertadísima mezcla del ambiente milenario con el momento presente que desemboca en otra síntesis:

> Todos juntos
> hacia el amor. Ahora, en este tiempo
> que no vuelve atrás nunca, mas nosotros
> pidiendo, deseando que así sea.

Cabañero es un intimista en compañía. Busca ser solidario porque así, en la contrastación, puede conocer quién es. El impulso amoroso le lleva a sentirse cerca de los demás—familia, amada, gentes de su pueblo—, concretando siempre, matizando incluso en ritmo moroso, como si se complaciera con dolor en ir arrancando las palabras, que se afincan en lo concreto con vigor y orden. El adjetivo, humano, tan baqueteado ahora, le viene a la medida, como a pocos. Cabañero templa a solas su instrumento; llega esta sensación de soledad a su colmo en "Desde esta habitación", en el que ambiente—una de sus peculiaridades—y autobiografía se funden hasta estremecer. Cabañero no resulta brillante; su fuerza está en los grises, en el temblor de la poesía auténtica, trabajada y humilde. Podemos estar seguros de que si en su temática aparecen las personas que apenas tienen lo necesario no es por esnobismo ni por otra intención que la de darnos su medida de hombre y la de que los que con él conviven.

Recordatorio ensancha sus límites hacia lo que ya no es estrictamente recuerdo. El poeta está en el mundo de hoy; y tiene las preocupaciones propias de los seres sencillos. Teme y espera como todos. Habla del pan y del agua, porque cree en lo esencial, en lo que es de siempre. "El pan"—con el que obtuvo el Premio Juventud de 1956—es un poema en su línea mejor, aunque desde entonces acá haya superado con otras composiciones lo que aquella que supuso su revelación. Una y otra vez repite: "Poned el pan sobre la mesa" como invitando a lo simple y hermoso de ese acto. Cabañero suele tomar un verso para que le sirva de caballo de batalla. Y cuando parece que está volviendo a empezar lo que hace es añadir, establecer nuevas dimensiones en el poema, con perfecto conocimiento de lo que es el verso libre, donde esas repeticiones suplen la temporalidad de la rima.

Por otra parte, los sonetos de *Recordatorio* nos demuestran cómo Eladio Cabañero no es poeta de un solo registro, aunque su tono sea el mismo. Y entre estos sonetos hay dos de magnífico logro: "El mi-

nero" y "El mar". Sonetos, muchos de ellos de circunstancias, son los que agrupa bajo el título "Doce poetas alrededor de una mesa". Si no se hallan entre sus mejores piezas tienen el gran interés de expresar lo que al poeta importan los demás poetas, lo que hay en él de calidad humana. *Recordatorio* es el libro de Cabañero que más variada y hondamente nos proporciona un conocimiento de lo que su poesía es a estas alturas y de lo que puede ser. Lírica y narración; psicología y plástica; sentimiento conmovedor y lucidez.

"LA BUENA VIDA"

Lázaro, la figura evangélica más recreada en la literatura de nuestros días, es el protagonista de este poema dialogado de Gabriel Celaya. Aquí Lázaro no está callado, ni mucho menos. En cuanto vuelve a la vida se aplica a la dialéctica con un entusiasmo formidable. Están con él Marta, María y el Doctor. Si en cuanto a las dos primeras no hay duda sobre lo que representan en el poema, el tercero da motivo a ciertas especulaciones. He realizado una pequeña encuesta entre lectores de *La buena vida* y en estos momentos sigue sin aclarárseme en definitiva el personaje: uno me ha dicho que se trata de Dios, "un Dios muy raro"; otro que es la Metafísica; otro, en fin, que la Ciencia. No sé. Me inclino por ver en el Doctor una contrafigura del propio poeta, aunque Lázaro parece otra contrafigura, a veces. Hay, pues, clave. Bien. Es casi lo normal. Prosigamos: a Lázaro le preguntan qué es la muerte y él responde hablando de la vida. María se muestra de acuerdo con su hermano en esta especie de exaltación de los valores elementales a la que se suma en los últimos momentos el propio Doctor. La "buena vida" es lo único que importa. Lázaro se autoidentifica repetidamente con el pueblo, que, según su idea, tenaz como de vasco, vive sin principios ni doctrina, con sólo el cuerpo, etc.

Aparte de un filosofismo materialista de lo más decadente se observa en este poema la influencia indudable de ese dicho "¡a vivir que son tres días!", que no sé si tiene antecedentes alemanes. Una de las bases de argumentación es el "tralarín, tralarán" de María, a quien su hermana ve "sucia de besos y de arena", con lo que la expresión lorquiana resulta muy eficaz. Supongo que nadie se mostrará en desacuerdo con la idea de Lázaro, según la cual cada uno debe tener lo que le corresponda.

Analizar y, por supuesto, discutir la intención del poema celayano nos llevaría a terrenos que sobrepasan los de la crítica poética. Atengámonos a ésta. *La buena vida* contiene todas las características de Celaya: discurso más que intuición, lenguaje con increíbles vulgaridades y, otras veces, pretencioso, muy lejos de lo popular. Y algunos ripios gracias a un empeño en la rima poco afortunado, inhábil. Todo esto en otros libros consigue Celaya que lo olvidemos—o casi—por el contrapeso de otros valores; en *La buena vida,* no. Su consecuencia es la frustración. Y ante la frustración sólo cabe decir "otra vez será". Otra vez, seguramente, muy próxima. Porque hay que tener en cuenta, en justicia, que si Celaya da mucho está expuesto a equivocarse mucho.

JIMÉNEZ MARTOS

RICARDO GULLÓN: *Estudios sobre Juan Ramón Jiménez*. Editorial Losada, S. A. Buenos Aires, 1960.

El crítico, normalmente, lo que hace es razonar sobre el libro estudiado y después estampa su juicio. Yo no haré eso. Quiero empezar afirmando mi opinión: ¡extraordinario libro éste de Ricardo Gullón! No conozco nada mejor sobre la figura del poeta de Moguer. Las anteriores *Conversaciones con Juan Ramón Jiménez,* del mismo Gullón, han quedado complementadas y reasorbidas en este magnífico ensayo, en el que si la disposición de los temas resulta dinámica y de interés creciente, la prosa nos trae un oreo y una claridad de estilista nato.

La autenticidad de Juan Ramón queda en este libro demostrada. Parece mentira que todavía haya quienes la pongan en duda. Pocos poetas han vivido tan fundidos a su poesía. Lo que no fuese realidad o posibilidad poéticas, no contaba para Juan Ramón Jiménez. Señala Gullón el divorcio del moguereño con los compromisos políticos. La sinceridad no admite esa clase de trabas a menos que sean accidentales y Juan Ramón no tuvo nada de accidental. Se va a los sesos poéticos por derecho. También nota Gullón la desnudez con que el gran poeta trata de la muerte y cómo el temor a ella lo llevó por dentro y permanente, en las entrañas. La imaginación es realidad para el que imagina.

Otro punto importante: la influencia del poeta en la poesía española contemporánea. Influencia tan fuerte como la de Rubén—son palabras de Gullón—y superior a la de Machado y Unamuno. Gullón es valiente afirmándolo. Existe una corriente anti-Juan Ramón, la cual le niega el pan y la sal. Parece que el poeta de Moguer fuese un cursi señorito que escribía versos muy monos, muy líricos, y nada más. Ya es hora de acabar con tanto estiércol de opinión. Poetas de su talla habrá si acaso cinco o seis a lo largo de toda la poesía española. Manejó el idioma como un dios y sacó agua de su inagotable pozo con tal dedicación, que ese agua aplaca la sed de todo un medio siglo. No fué Juan Ramón un visionario, un meditador estricto, un organizador. Se contradice a menudo; no hay que buscar el orden en su poesía, está lejos de San Juan o de Goethe. Pero su sensibilidad e inteligencia poéticas son superiores. Y la libertad (aunque con el precedente de Rubén Darío) que dió a la temática fué creadora: todos nos consideramos beneficiados —es decir, herederos—de ella. Juan Ramón ha influído más que Machado, por lo menos en los poetas que hacen poesía. En los accidentales habrá influído más el último Machado. Gullón afirma que Juan Ramón Jiménez, en sus postreros años, se preocupó de organizar una visión del mundo. Creo que no es poeta visionario. Sencillamente es un gran poeta de cada momento, existencial—tanto o mejor que Rilke—, y por eso descubridor de zonas nuevas.

Gullón tiene aciertos muy finos. No puedo detenerme en ellos. Sólo voy a reproducir unas palabras suyas, al estudiar el uso de los neologismos—sobre todo en *Españoles de tres mundos*—por parte del poeta. "En el segundo grupo [que se refiere a palabras de corte personal más acusado, pero siempre relacionadas y como derivadas de otras]... "*solerías* inmortales", referido a los suelos de algún fabuloso jardín Elíseo, parece tener dentro algo popular, y no me extrañaría que la palabra

fuere utilizada por el pueblo en alguna comarca cuyo lenguaje diario no me sea bien conocido." Exactamente. *Solería* es una palabra muy usada en Andalucía, sobre todo en las tierras que van (Aljarafe, el Condado) de Sevilla a Huelva. Solería de azulejos, etc. Ricardo Gullón no sólo acierta en lo fenomenológico, sino intuye y deduce, y no se equivoca. Valga este ejemplo para probar el rigor con que Gullón ha llevado sus meditaciones sobre la figura de Juan Ramón Jiménez, poeta vivísimo, enorme como una rosa eterna y de intocables pétalos. "No le toquéis ya más—que así es la rosa."

RAFAEL LEÓN: *Historias de Jacob.* Cuadernos de María Cristina. Poesía malagüeña contemporánea. Málaga, 1961.

Ocho poemitas nos da ahora Rafael León, presentados con esa esplendidez a que nos tienen acostumbrados los malagueños de *Caracola.* Buen gusto y mimo que va desde el papel a la ausencia total de erratas. De esto sabe mucho Rafael León.

¿Y los versos? Con sinceridad, esperábamos más de León. Las estrofas se acartonan y apenas alguna que otra imagen logra interesar. Poesía sin nervio, en esta hora en que los andaluces necesitan de genio más que nunca. León no puede, no debe salir ahora con estos versos. En un primer libro son explicables. Al final, nos detalla el proceso y la publicación de cada poemilla, y con tanta minuciosidad, que pudiéramos pensar que estábamos ante la *Divina Comedia.*

JAIME GIL DE BIEDMA: *Cántico. El mundo y la poesía de Jorge Guillén.* Biblioteca Breve.—Editorial Seix Barral, S. A. Barcelona, 1960.

Pongamos por delante que este ensayo sobre Jorge Guillén está muy bien escrito. Prosa magra, llena de logicidad y con frecuentes incursiones por el mundo, más que de Guillén, del propio Gil de Biedma. Hay meditaciones felices, aunque alguna que otra vez el teorizador arrime el ascua a su sardina. Pero sin duda es un libro, en detalle, *razonable.* He aquí unas palabras explicativas de Gil de Biedma: "Anotemos que hoy es frecuente, aun entre los críticos—que por dedicación profesional debieran ser más cuidadosos—, el empleo de los términos *lírica* y *lírico* como sinónimos de *poesía* y *poeta,* a pesar de que sólo de modo analógico puede calificarse de lírica a una parte importante de la poesía que actualmente se escribe" (pág. 26). Conformes. La poesía nunca puede ser unilateral. La poesía épica, la que narra la experiencia vital del hombre contemporáneo, tiene tanto derecho como la otra a ser leída y escuchada. (Sobre todo escuchada, si hemos de creer a la importancia que Celaya concede a la comunicación oral de los versos épicos. Ocurre, no obstante, que la novela ha ocupado el terreno de la antigua poesía épica, y ésta no tiene todavía delimitado con exactitud

su ámbito, su campo de actividad. Y otra cosa: lo épico y lo lírico se entrecruzan en muchos poemas y resulta difícil matizar. Decir de un poema que es sólo narrativo o sólo lírico constituye un riesgo, una afirmación muy discutible.

Sí, Gil de Biedma, como dije anteriormente, aprovecha para expresar meditaciones flechadas a lo suyo. En el capítulo III del libro, titulado "Amor de muchos días", el ensayista nos interesa y nos embauca—legalmente, eso sí—con sus pensares sobre el amor como tema literario. En el capítulo IV, "A vista de hombre", vuelve a interesarnos al escribir sobre la muerte. La inteligencia de Gil de Biedma está demostrada, lo mismo que su curiosidad humanística. Hay que vivir alerta a la poesía, pero también a todo lo que en ella se cumple. La cultura, el cotejo, el pinito distinto, son garantías de una mente a punto.

Esto que digo son ventajas y méritos. Mas el libro peca de un poco de monotonía, de reiteraciones. Libro personal, desde luego, y escrito con amor a la obra del poeta Guillén. Lo mejor de Jorge Guillén es que su poesía, aunque de *organizada visión* (¡y cómo la tiene!), presenta en la expresión una torcedura respecto de lo usual. Poesía que parece difícil o forzada, como si el poeta hubiese leído pocos libros de versos. El lector, o se coloca pronto en el plano de Guillén, o no logrará coger las mieles a tanta novedad. Guillén, además de una complacencia con el mundo, presume tácitamente de otra consigo mismo. No le gusta hablar de su obra, como a Juan Ramón Jiménez, pero cree que ha interpretado con verismo a su alrededor. La expresión es jubilosa. Por eso, cuando Gil de Biedma escribe que "el supuesto esencial de la poesía de Guillén (es) la actividad verificadora de la mirada humana" (página 177), afirma una certeza. Claro que esa mirada es una mirada humana, la *de* Guillén. El objetivismo que pretende Gil de Biedma resulta imposible; siempre existirá un condicionamiento de tipo subjetivo e integrador.

El último Guillén, para el ensayista, ya ha roto los supuestos de su misma poesía. Ahora el poeta querrá ponerse por delante del protagonista y caerá el dinamismo. El lector no se siente dentro del poema. "En el instante mismo en que la acción del discurso no se encamina ya a la verificación de una situación de hecho, sino que explícitamente se emplea en ilustrar y defender una determinada visión del mundo, el supuesto esencial de la poesía guilleniana puede considerarse caducado, y el estilo pronto degenera en artificio" (pág. 185). Pero, ¿está defendiendo Jorge Guillén una visión del mundo o simplemente exponiéndola? Toda visión es una interpretación, no lo olvidemos. Y el paso—posible—de un objetivismo de cenit organizado, por mucho que pudiera parecer delectación y truco, confirma el ahondamiento interior de todo poeta en madurez.

Así como Guillén interpreta al mundo, Gil de Biedma ha interpretado a Guillén. Está en su derecho. Eso es lo que hace falta: pensamiento y teoría, inteligencia para juzgar la obra, amor con el juzgado.

MANUEL MANTERO

NUEVOS POETAS ESPAÑOLES

Acaba de aparecer en la colección Ágora *Nuevos poetas españoles,* antología de Jiménez Martos, bien conocido por los lectores de estas páginas críticas. Por ser algo tan nuestro, nos abstenemos de su reseña aquí, pero en este y números próximos les iremos dando a conocer párrafos de las notas y artículos aparecidos.

Hoy copiaremos algunas frases del que ha escrito el eminente crítico y académico Melchor Fernández Almagro, titulado "Signos de una promoción: Nuevos poetas españoles", aparecido en *La Vanguardia Española,* de Barcelona, en fecha reciente. (Antes mencionemos a José García Nieto, ilustre poeta director de *Poesía Española* y de la emisión "La palabra en el tiempo", de Radio Nacional, por su cálida acogida radiofónica a la Antología.)

Del artículo de M. Fernández Almagro:

"Nada menos que todo un libro, y no ciertamente breve, haría falta para establecer el contacto con los nuevos poetas españoles, y como un excelente antologista, Jiménez Martos, presenta un grupo de aquéllos, en libro lanzado por Ágora, fuerza es que nos refiramos a su prólogo, que pone al lector en camino de entender la poesía de dicho florilegio. Pero dado el carácter y las dimensiones de la obra, no ha podido tomar Jiménez Martos su tema desde muy lejos, sino desde las casi-vísperas del movimiento de hoy. De ahí que arranque de una observación lo bastante expresiva para que el lector se sienta impelido a marchar por su cuenta, libro adentro, una vez respaldado por estas palabras: "La historia de la poesía española, en el último cuarto de siglo, ha significado un constante entrecruce de generaciones en actividad. Este fenómeno singularísimo ha hecho posible que desde Juan Ramón Jiménez a los poetas de quince años convivieran y convivan en las mismas revistas—siempre minoritarias—y exista un respeto y familiaridad entre los que llegaron, digámoslo así, y los que van de ruta."

.....

"Once poetas forman en esta antología; cuatro del sexo femenino: Gloria Fuertes, María Elvira Lacaci, Concha Lagos y Pilar Paz Pasamar, y siete del masculino: Manuel Alcántara, Eladio Cabañero, Manuel Mantero, Julio Mariscal Montes, Claudio Rodríguez, Carlos Sahagún y José Ángel Valente. No por simple entretenimiento los hemos recontado en función de su origen geográfico: cinco son andaluces, dos gallegos, dos de Castilla la Nueva, uno de la Vieja y un levantino. Se ve que Andalucía continúa prevaleciendo, al menos numéricamente, y si faltan catalanes no es, desde luego, porque no los haya en región de tanto y tan cualificado hervor literario, en general, y poético, en particular, sino porque el seleccionador no se ha propuesto representar a todas las regiones. En cualquier caso, los cinco poetas andaluces dijérase que garantizan la presencia, en la poesía actual, de una gracia lírica muy peculiar, que se hace perceptible en versos muy airosos y transparentes. Por supuesto, Manuel Alcántara, Concha Lagos, Manuel Mantero, Julio Mariscal y Pilar Paz Pasamar no monopolizan la grácil diafanidad del concepto y la dicción."

.....

En *Nuevos poetas españoles* se moviliza una promoción muy reciente. Jiménez Martos la presenta en su prólogo, y los poetas, naturalmente, se definen del todo en sus bien escogidas composiciones."

PUBLICACIONES RECIBIDAS

LIBROS Y FOLLETOS:

HOMENAJE AL POETA SEVILLANO RAFAEL LAFFÓN, varios autores. Sevilla, 1960.

ELEGÍAS, *Concha Zardoya*. Lírica Hispana, 214. Caracas, 1961.

CONTEMPLACIÖN DE ESPAÑA, *Luis López Anglada*. Palabra y Tiempo. Madrid, 1961.

RECORDATORIO, *Eladio Cabañero*. Ser y Tiempo. Madrid, 1961.

POESÍAS REUNIDAS, *José María Valverde*. Ed. Giner. Madrid, 1961.

LA BUENA VIDA, *Gabriel Celaya*. La Isla de los Ratones. Santander, 1961.

PRIMERA ANTOLOGÍA, *Ángela Figuera Aymerich*. Lírica Hispana, 215. Caracas, 1961.

LA VIUDA DE BÉCQUER, ESCRITORA, *J. M. Martínez Cachero*. Hom. a Dámaso Alonso. Ed. Gredos. Madrid, 1961.

ORTEGA Y BAROJA FRENTE A LA NOVELA, *Mariano Vaquero Goyanes*. Anales Universidad. Murcia. Núms. 1-2, 1959-60.

CINCO HISTORIAS DEL VINO, *Fernando Quiñones*. Ed. del Caballo y la Mar. Madrid, 1960.

EL FRUTO, *M. A. de Argumosa*. Madrid, 1961.

NUEVOS POEMAS, *M. A. de Argumosa*. Madrid, 1961.

CANTO SEM MARGENS, *Mario A. Marrodán*. Documento Poético. Lisboa, 1960.

ARS MAGNA, *Emilio Oribe*. Ed. Losada. Buenos Aires, 1960.

ATÁ EL HILO Y COMENZÁ DE NUEVO, *Javier Villafañe*. Ed. Losada. Buenos Aires, 1960.

VENGO A DAR TESTIMONIO, *César Rosales*. Ed. Losada. Buenos Aires, 1960.

CINCO QUEJAS, *Henri de Lescoët*. Metáfora. México, 1961.

CORPUS CHRISTI, *Antonio y Carlos Murciano*. Cuadernos de Poesía. Málaga, 1961.

UN RESPLANDOR QUE PERDONÓ LA NOCHE, *Cristina Lacasa*. Atzavara. Barcelona, 1961.

SENTENCIAS DE UN SER VIVIENTE, *José Miguel Ferrer*. Hong Kong, CCB., 1960.

HISTORIA DE UNA AUSENCIA, *Antonio Luis Baena*. Alcaraván. Arcos de la Frontera, 1961.

POEMAS DE ESPERANZA, *J. Rodríguez del Barco*. Madrid, 1958.

TIEMPO ÍNTIMO, *Manuel Ríos Ruiz*. Tina. Colección Lírica. Jerez de la Frontera, 1961.

GEOGRAFÍA DEL AMOR, *M. A. García Brera*. Dezir. Zaragoza, 1961.

AMARGA COMPAÑERA TAN DESNUDA, *Carlos Agulló Benedí*. C. M. Diego Covarrubias. Madrid, 1961.

MAR DE FONDO, *Oscar Echeverri Mejía*. Escritores Caldenses. Manizales (Colombia), 1961.

BALADA DEL AMOR AUSENTE, *Manuel Ostos López*. Mediterráneo. Valencia, 1961.

LAS AMONESTACIONES Y OTROS POEMAS, *Juan Porcar*. Alrededor de la Mesa. Bilbao, 1961.

EL CORAZÓN DE SILENCIO, *Carlos A. Velasco*. Amigos Libro Argentino. Buenos Aires, 1960.

NIÑO DEL ASOMBRO, *Simón Kargieman*. Ed. Stilcograf. Buenos Aires, 1960.

SOBRE EL CAPÍTULO VI DE LA PRIMERA PARTE DEL QUIJOTE, *E. F. Rubens*. C. del Sur. Bahía Blanca (Argentina), 1959.

LA SOLEDAD CUADRADA, *Graciano Peraita González*. Burgos, 1961.

GRITO CON CARNE Y LLUVIA, *Diego Jesús Jiménez*. Cuenca, 1961.

LA CIUDAD TRANSFORMADA, *Jorge de la Jara*. Magical. Madrid, 1961.

REVISTAS:

PAPELES DE SON ARMADANS, LX, LXI, LXII, Madrid-Palma de Mallorca. ÍNDICE, 148, 149, Madrid. LITERATUR REVUE, 5, 6, Würzburg (Alemania). POESÍA ESPAÑOLA, 99, 100, Madrid. REVISTA SHELL, marzo, 1961, Caracas (Venezuela). ÍNSULA, 173, 174, 175, Madrid. GRÍMPOLA, febrero, marzo, abril, mayo, junio 1961, Madrid. COURRIER DU CENTRE INTERNATIONAL D'ÉTUDES POÉTIQUES, 33, Bruselas. NEGRO SOBRE BLANCO, abril 1961, Buenos Aires. IL CORRIERE LETTERARIO LATINO, año VI, núm. 33, Roma. HUMANIDADES, enero-abril, 1961, Comillas (Santander). CARACOLA, 101, Málaga. ÍNDICE CULTURAL ESPAÑOL, 184, 185, 186, Madrid. EL LIBRO ESPAÑOL, abril-mayo 1961, Madrid. PUNTA EUROPA, 63, 64, Madrid. PREGÓN AGUILAR, junio 1961, Madrid. ACENTO CULTURAL, 11, 12-13, Madrid. CAMINA, 2, 3, Madrid. ROCAMADOR, 22, Palencia.


ÁGORA